

Edición N° 57 - marzo 2010

Comunicación comunitaria, Universidad y organizaciones sociales: un espacio para la construcción del "otro"

Por Ianina Lois

Ianina Lois. Carrera de Comunicación. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires

A modo de introducción

«la imaginación de los intelectuales presupone la cultura popular como un elemento de alteridad. Ella es el espejo en que se refleja un ser totalmente otro».

Renato Ortiz, Otro Territorio

Las reflexiones de este documento surgen como resultado del seguimiento y el análisis realizado de los trabajos de campo de los alumnos y alumnas del Taller de Comunicación Comunitaria de la Carrera de Comunicación de la Universidad de Buenos Aires entre 2006 y 2008, en el marco del Proyecto de Reconocimiento Institucional «Banco de Experiencias en Comunicación Comunitaria» -1-.

En su origen, este proyecto se concibe como una herramienta para sistematizar experiencias. Es decir, se orienta a la búsqueda de formas / modalidades de producción de conocimientos sobre las prácticas de intervención en una realidad específica -2-.

Con el desarrollo del proyecto, aparecieron diversos obstáculos que fueron los que originaron la elaboración del presente documento. Se pasó de intentar sistematizar las experiencias de campo en comunicación comunitaria, cuyo fin era dar cuenta de continuidades y coincidencias; a centrar la mirada en la forma de relación que se establece entre alumnos –y sus acompañantes docentes- y lo/as actores de las organizaciones sociales y de la comunidad. Es decir, el objeto pasó a ser la construcción simbólica discursiva que se hace desde la carrera de comunicación en relación a las organizaciones y experiencias socio-comunitarias.

El principal obstáculo encontrado –de carácter ético / epistemológico- fue que al comenzar a completar el formulario elaborado para el ingreso de información en la web, se encontró una mirada excesivamente crítica hacia las organizaciones sociales por parte de los alumnos y alumnas. Esta situación llevó a reflexionar desde qué premisas (no explícitas en general) se partía desde el ámbito académico para analizar –y juzgar- los modos de comunicación de las organizaciones.

Como marco del análisis se argumenta que toda interacción humana, todo proceso de comunicación, de intercambio dialógico de ideas, sentidos y significaciones imaginarias, nos devuelve una imagen diferente de nosotros mismos; nos transformamos en y por la comunicación.

El mundo social que compartimos como sujetos humanos no es objetivo, con características comunes a todos los observadores. Por tal razón, solo conocemos las descripciones e interpretaciones acerca de esas observaciones. Esas interpretaciones del mundo que cada sujeto hace y cada cultura realiza están profundamente atadas a una historia social, cultural, política y económica que hace que los mundos sean diferentes y que no vivamos bajo un universo único.

Los trabajos de campo en comunicación comunitaria

En los trabajos de campo impulsados desde el Taller de Comunicación Comunitaria, los grupos de alumnos realizan entrevistas, crónicas, observaciones, relevamientos y desgrabaciones, entre otras acciones. Estos textos son analizados, recortados y sistematizados a los fines del objetivo de la materia; y en ellos se construye a los sujetos, los grupos y las organizaciones que se encuentran en el campo, se les da forma, se lo define, describe, y se explicitan sus rasgos, sus características. Pero ¿desde qué lugar se realiza esa construcción?, ¿Qué o quién legitima la potestad de dar forma al universo de ese *otro*?

En los trabajos de campo –sostiene Carballeda- se trata de buscar una forma discursiva diferente, construida en su vinculación con los *otros* y no a partir de atribuciones elaboradas previamente. Así planteada, la intervención en lo social muestra la necesidad de un trabajo de elucidación, de indagación alrededor de la lógica del acontecimiento que se origina en el momento de la demanda hacia ella, y en el camino de reconocer la presencia de la historia en el presente, confiéndole así historicidad al acto de intervenir -3-.

Y agrega:

«Los orígenes de la intervención en lo social se relacionan con la Ilustración, en especial con la orientación pedagógica de esta. En sus inicios, y en parte también en la actualidad, las prácticas que intervienen en lo social poseen una impronta pedagógica, por cuanto procuran que ese «otro» aprehenda la modernidad. A su vez, la actitud de «lo moderno» implica adentrarse en territorios desconocidos para iluminarlos, tal vez para reconocer en ellos, los propios orígenes de una civilización que se consideró a sí misma la cúspide de la historia universal» (Carballeda, 2002).

La intervención en lo social va a significar el montaje de una nueva forma de conocer, de saber, en definitiva, de generar discursos de verdad que construirán sujetos de conocimiento. En otras palabras, ese otro será constituido despaciosamente y calladamente a través de descripciones, informes, observaciones y especialmente desde la relación que se establece con quien lleva adelante la intervención.

Por otra parte, el autor sostiene que en la intervención en lo social, lo que sobresale es la presencia de relatos. Estos relatos poseen una faz material y una simbólica que se constituyen de manera histórico social, como forma de expresión de diferentes actores social. En el trabajo de campo, los relatos son mediados por diferentes instrumentos, así como también por distintas categorías de análisis.

Las experiencias realizadas en las organizaciones sociales por lo/as estudiantes remiten a lo social, se constituyen como construcciones discursivas que generan sujetos de conocimiento. Lo social se construye a partir de imaginarios sociales, de representaciones, que generan diferentes impactos en la singularidad de cada grupo, barrio o sujeto.

Desde la perspectiva de los imaginarios sociales, imaginario no es solo la ‘imagen de’, sino una creación incesante, indeterminada porque es atravesada por lo psicológico, lo social y lo histórico que, en definitiva, impacta en el orden de lo real.

La comunicación comunitaria, desde un espíritu cercano a las líneas de la educación popular, pone como límite que el *otro*, el que se encuentra en el campo, nunca puede ser concebido como un objeto pasivo a ser estudiado.

Sin embargo, en los trabajos de campo encontramos una situación ideal no explícita del deber ser de la comunicación de las organizaciones al que se pretende llegar a través de las intervenciones de campo. La presencia de un imaginario implícito sobre el «deber ser» de la comunicación de una organización, genera –en palabras de Michael Foucault -4- desde determinadas prácticas sociales, cada vez más cercanas a una intervención sistemática, organizada y fundamentada, dominios de saber que imponen nuevos objetos, conceptos y técnicas de intervención que, en definitiva, construyen nuevos sujetos de conocimiento.

Organizaciones y movimientos sociales

«la resistencia no es únicamente una negación: es un proceso de creación; crear y recrear, transformar la situación, participar en el proceso, eso es resistir....»

Michel Foucault

Desde finales de los años sesenta y comienzos de los setenta se han desarrollado en América Latina una diversidad de experiencias de organización social que, como parte de un proceso de transformación más general de mediano y largo plazo, se suelen agrupar bajo el nombre de Movimientos Sociales.

Organizaciones rurales y urbanas, vinculadas a sectores eclesiásticos (por ejemplo al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y la Teología de la Liberación), territoriales, políticas, de trabajadores ocupados y desocupados, mujeres y jóvenes, pueblos originarios, entre otros; constituyeron iniciativas de resistencia que, además de confrontar con el sistema dominante, han podido constituir propuestas productivas, políticas y subjetivas afirmativas y alternativas.

El desarrollo capitalista y la profundización del modelo neoliberal a finales del siglo XX ha desembocado en un creciente proceso de exclusión que ha afectado la vida social en su conjunto. Numerosos autores señalan que este escenario, impulsa la emergencia de movimientos sociales que desde los márgenes intentan constituirse como «campos de experimentación social», es decir, experiencias tendientes a pensar, construir y vivenciar relaciones sociales alternativas a las hegemónicas. Si bien estos movimientos se gestan en el marco de la sociedad civil, suelen mantener una distancia calculada tanto en relación con el Estado como con los partidos políticos y los sindicatos tradicionales -5-.

En contrapartida a estas instituciones modernas, los movimientos sociales se caracterizan por entablar relaciones más horizontales; politizar todos los aspectos de la vida social; y un fuerte sentido comunitario y solidario de la reproducción material, espiritual y simbólica de la vida.

Según De Sousa Santos -6-, al afirmar la subjetividad frente a la ciudadanía, los movimientos sociales amplían la idea de política más allá del marco liberal de la distinción entre Estado y sociedad civil, politizando todos los aspectos de la vida social.

El término movimientos sociales no cuenta con una definición unívoca y objetiva, y, al quedarse en una mera extrapolación del mismo, ha estado siempre sumido en la ambigüedad. Esto ha obligado a utilizarlo de forma extensiva, aplicándolo a aquellos fenómenos sociales que pudieran tener en común el carácter de movimiento, en el sentido de voluntad de transformación social.

Los movimientos sociales inscriben sus luchas en el terreno de las confrontaciones con el poder político simbolizado en los sucesivos gobiernos democráticamente establecidos. Tejen relaciones con los actores políticos, con el Estado y los partidos políticos: unas veces sosteniendo el frágil equilibrio entre las demandas y las conquistas sociales, otras ocupando los espacios «abandonados» o perdidos por los partidos políticos en su papel de representación social.

Muchas veces, en estas experiencias es posible observar la idea de ir construyendo un camino a través del trabajo y la producción comunitaria cotidiana, las actividades autogestionarias y solidarias, con metas simples y de corto plazo, pero sin dejar de considerar que lo que se quiere es un nuevo tipo de sociedad. En este sentido, alguno/as autores sugieren la construcción de esta nueva sociedad en los intersticios del poder establecido.

Sin embargo, en los últimos tiempos hemos visto como ha ido cambiando la mirada hacia las organizaciones de la sociedad civil en general. Hasta hace unos años predominaba en la opinión pública una visión de la sociedad civil constituida por organizaciones de voluntarios, altruistas, desinteresados y plena de valores solidarios. Una sociedad civil que tendría todas las respuestas a los problemas de pobreza, de corrupción y ciudadanía. Se mostraba una sociedad civil sin tensiones, como lugar del bien y la bondad.

En los noventa predominó un modelo de «bancomundialismo», se apoyó a las organizaciones para atemperar y disminuir la conflictividad social y se generó desde los medios un discurso

exagerado sobre las posibilidades de la sociedad civil, unido al desmérito y oposición constante al Estado.

Hoy vemos una sociedad civil cada vez más heterogénea, fragmentada en grupos sociales, culturales y políticos dispersos y diferenciados. A la vez, perduran en muchos ámbitos discursos lavados de las organizaciones de la sociedad civil, que la colocan como refugio de la ética, los ideales y la solidaridad.

En lo abstracto, en el discurso se considera a las organizaciones sociales como el espacio de las utopías y la solidaridad -¿*mito del buen salvaje?*- pero al adentrarse al campo desde las fórmulas académicas se pasa a tener una mirada que juzga, califica y árbitra. Las organizaciones sociales representan un valor positivo inscripto en un plano simbólico, pero que resulta difícil expresar en el plano concreto.

La investigación-Acción

«el yo que conoce es siempre parcial, nunca terminado, total (...) siempre construido, remendado y, por lo tanto, es capaz de unirse a otro, de ver junto al otro sin pretender ser el otro».

D. Haraway

La investigación-acción (I+A), marco metodológico de la comunicación comunitaria, aborda los análisis sobre las prácticas sociales, y se fundamenta en una metodología inductiva (inducción analítica, de lo particular hacia lo general). Su presupuesto central se basa en que la comprensión y la introducción de cambios en las prácticas son medios adecuados para producir el mejoramiento de las mismas -7-.

Este tipo de investigación promueve la construcción de teoría sobre el propio proceso de transformación social; es un proceso que asocia la acción con la reflexión (auto-reflexión) y la teoría con la práctica. La I+A hace hincapié en el conocimiento práctico y en la capacidad de reflexión de los propios actores.

Es decir, se parte de un conjunto de prácticas sociales y a través de la intervención y la comprensión, se puede producir un conocimiento teórico sobre ellas. Simultáneamente, estas teorías impulsan una reflexión con el fin de transformar el núcleo de conocimientos de los actores para guiar sus acciones futuras: se trata de «teorías comprensivas a partir de una práctica de transformación (y de intervención) -8-.

Los sujetos, los grupos, las comunidades y las organizaciones son concebidos como sujetos activos en la construcción de conocimiento y de significados. La decisión por la investigación-acción conduce a que el principio y el fin sean las prácticas, concretas y situadas, de una comunidad particular. Se podría pensar que en su variante más extrema este mismo documento sería puesto en cuestión por ubicarse dentro de los marcos de la tradición académica.

En ese sentido es que hablamos de sujetos de estudio –más que de objetos de conocimiento- enfatizando además de esta forma el carácter vivo y dinámico de los procesos con los cuales pretendemos articularnos -9-.

Es interesante la propuesta de incorporar en los trabajos de campo en comunicación comunitaria la realización de una instancia de *reflexividad epistémica* a partir de nuestra propia práctica investigativa. Esta instancia tendrá como eje de reflexión no sólo los alcances que tiene esta manera de entender la investigación sino también los límites concretos con los que nos hemos encontrado al intentar desarrollarla.

Siguiendo a Bourdieu, se entiende que la *reflexividad epistémica* supone mirar y analizar los condicionamientos sociales que afectan al proceso de investigación, tomando como punto especial de la mirada, al propio investigador. Así, el intento de objetivar al sujeto objetivante tendrá que ver con ubicar al investigador en una posición determinada y analizar las relaciones que

mantiene, por una parte, con la realidad que analiza y con los agentes cuyas prácticas investiga y, por otra, con las relaciones que mantiene con sus pares y con las instituciones científicas **-10-**.

En el ámbito latinoamericano, la IAP tiene como uno de sus principales exponentes, al sociólogo colombiano Orlando Fals Borda. Este autor promovió durante los años 70 la creación y el fortalecimiento de una sociología —a la que llamó sociología militante— que responda a las urgencias de la sociedad. Dicha sociología se proponía estar al servicio de las luchas contra la explotación y la opresión y sostenía que los investigadores debían involucrarse como militantes en los movimientos sociales que estudiaban formando parte de los mismos.

Ante algunas críticas, una distinción que se establecía era la existente entre la «participación» a secas y la «participación en calidad de científico social». A diferencia de la primera, esta última permitía utilizar los conocimientos propios de las ciencias sociales para comprender y dinamizar los procesos sociales (Montenegro, 2001).

A partir de este tipo de inquietudes surgió la I+A como una metodología en donde el investigador y la comunidad trabajan de manera conjunta en función de producir un conocimiento que contribuya a transformar la realidad social de la comunidad.

Los principales ejes epistemológicos y metodológicos que guían a la I+A son los siguientes:

- 1) el punto de partida está ubicado en la realidad concreta de los miembros de la comunidad;
- 2) tanto los procesos y las estructuras como las organizaciones y los sujetos, son contextualizados en su dimensión histórica;
- 3) la relación tradicional de sujeto-objeto entre investigador-comunidad se convierte en una relación sujeto-sujeto;
- 4) se postula la unidad entre teoría y práctica;
- 5) se entiende que la participación popular debe ser presente a través de todo el proceso de investigación-acción;
- 6) se reconoce y se promueve el compromiso político e ideológico del investigador con el sector popular y su causa;
- 7) se reconoce también el carácter político e ideológico de la actividad científica;
- 8) se considera que la investigación y acción se convierten en momentos metodológicos de un solo proceso cuyo fin principal es la transformación social.

Asimismo, esta metodología tuvo grandes influencias de la Educación Popular propuesta por Paulo Freire. Sobre todo la idea del diálogo como presupuesto epistemológico indispensable para la creación de un conocimiento de la realidad que posibilite su transformación.

La relación macro-micro

La relación entre lo micro y lo macro es una cuestión difícil de abordar desde la comunicación comunitaria. Para la comprensión de los fenómenos comunitarios no alcanza con las explicaciones de tipo estructural, pero tampoco se avanza si la mirada se queda solamente en las expectativas y motivaciones individuales. Hay un nivel intermedio donde el ambiente y el contexto se implican recíprocamente con los procesos de reconocimiento del propio actor. En este sentido, los fenómenos comunitarios —en tanto colectivos— son producidos por varios individuos que interactúan, negocian y así comparten y construyen, en función de las restricciones y oportunidades del contexto sociohistórico, sus posibilidades de acción; acción que debe concebirse como proceso.

En el territorio, en los procesos y acciones grupales y colectivas, no es posible encontrar a un actor social único, ni a una única acción, sino a diversas acciones multipolares que conjugan distintos actores y orientaciones de acción.

Justamente, Melucci **-11-** sostiene que «el fenómeno colectivo es, de hecho, producto de

procesos sociales diferenciados, de orientaciones de acción, de elementos de estructura y motivación que pueden ser combinados de maneras distintas. El problema del análisis se centra, de esta forma, en la explicación de cómo esos elementos se combinan y unen, de cómo se forma y se mantiene un actor colectivo».

Sin embargo, es necesario no perder de vista, que si por un lado esas relaciones unen, por otro, permiten mantener cierta distancia y establecer ciertos límites. Un movimiento social, por un lado, está inserto en un territorio con otros actores sociales, políticos, culturales, de lo cuales de algún modo u otro debe dar cuenta, pero por otro lado, él mismo está constituido por una alianza entre diferentes actores tensionados entre sí.

Desde las ciencias sociales, el surgimiento de los llamados «nuevos movimientos sociales en América Latina» intensificó el análisis de la subjetividad dentro de estos, contraponiéndolo al análisis de clases. Se fueron conformando dos posturas bien definidas, una acentúa el análisis en la determinación estructural, la hace hincapié en la constitución de la identidad subjetiva de grupos de sectores populares, revalorizando la constitución situacional de los sujetos (situacionistas), y puede tender a disolver toda referencia a la pertenencia de clase.

Bourdieu -12- entre otros, intenta superar estas dicotomías y pensar estas posturas en interrelación. Para el autor, esta es una relación de doble sentido entre las estructuras objetivas (la de los campos sociales) y las estructuras incorporadas (la de los habitus). Asimismo, se opone a las tesis más extremas de un estructuralismo concreto, es decir se niega a reducir los sujetos -agentes activos y actuantes de los procesos colectivos- a meros epifenómenos -13- de la estructura.

Sigue Bourdieu: No hay estructuras sociales inmodificables pero si distribución desigual de capitales que determinan jerarquías a las que los sujetos deberán desafiar para producir cambios. No hace falta solamente la voluntad de cambio. Los individuos han incorporado sin saberlo las estructuras mediante el habitus: «modos de ver, sentir y actuar que aunque no parezca no son naturales sino sociales».

¿La investigación militante como opción?

«... cuando nos proponemos crear una figura de investigador militante estamos intentando abandonar tanto el cuerpo de intelectual (a salvo, pacificador y gozoso de la pura complejidad de los conceptos pero incapaz de asumir las consecuencias políticas de un pensar con premisas situacionales, vividas en los propios problemas que se investigan), pero también el cuerpo del militante clásico que funda la legitimidad de su palabra en una disposición al sacrificio y al roce con la muerte...»

Colectivo Situaciones

En recientes artículos y ponencias se vislumbra el retorno de categorías como «activismo» y «militancia» dentro de las ciencias sociales, situación que se ha trasladado a la forma de pensar la investigación.

Han aparecido en este contexto trabajos que hablan de investigación militante; y bajo dicha denominación hay algunas líneas de continuidad con la «investigación participativa» y la «investigación-acción».

La investigación militante remite a las ideas principales de la investigación-acción como propuesta teórica-metodológica que acompaña el trabajo con grupos, organizaciones y comunidades. Aparece como una forma de actualizar inquietudes que permanecen vigentes al momento de surgir la I+A.

La investigación militante da una enorme centralidad a la relación con el otro. Se separa de la visión desapasionada del conocimiento –predominante en el paradigma científico- que separa al investigador de los contextos vitales, productivos y afectivos donde desarrolla su trabajo.

Propone la conversación como método para así sobreponerse a la diferencia entre el «nosotros» y el «ellos». Así, entiende que la investigación es un encuentro que produce sujetos y trabaja a partir de la potencia de lo que es y no a partir de la diferencia entre lo que es y lo que debería ser **-14-**.

Desde el Colectivo Situaciones, redoblan la apuesta y se afirma que «otra figura a problematizar es la del *investigador universitario*, desapegado, inmodificable, que se vincula con lo investigado como con un objeto de análisis cuyo valor se relaciona estrictamente con su capacidad de confirmar sus tesis previas. Aquí también la fidelidad a los procedimientos institucionales, universitarios o para-universitarios, elude todo compromiso con la situación» **-15-**.

La intención de la comunicación comunitaria continúa siendo que los saberes y las prácticas producidas colectivamente queden a disposición de las organizaciones y comunidades participantes. Pero, hasta el día de hoy, encontramos ciertas resistencias y dificultades para consolidar formas de investigación social que pongan el eje en el tipo de relación que se establece con «el otro». Tal vez, la propuesta de la investigación militante puede ser pensada como un horizonte a alcanzar, mientras se van recorriendo, probando y ensayado formas de intervención que puedan servir a la reflexión y transformación de la práctica social y política de dichas experiencias.

A modo de cierre

La 'cultura popular' supone una operación que no se confiesa... ha sido necesario censurarla para poder estudiarla.

Michel de Certeau, La Cultura Popular

Muchas de las prácticas de intervención aspiran a construir un ideal de comunicación organizacional, imponiendo un orden legitimado por el saber y visualizando a ese otro como quien no «comprende» los beneficios de una comunicación planificada y metódica para su comunidad u organización social.

En palabras de Foucault **-16-**: «la articulación con lo jurídico se advierte desde los orígenes modernos de la intervención en lo social, en tanto se transforma en instrumento de búsqueda de la verdad a partir de la parición de la noción de examen... Esto produce un disciplinamiento de los saberes, jerarquizando algunos, quitándoles valor a otros».

La comunicación comunitaria debe asumir el desafío de preguntarse no qué es sino, ni qué hace, sino qué tipo de relaciones sociales construye. Analizar exhaustivamente si en nuestro campo, se suele jerarquizar el saber disciplinar que otorga la Institución Académica en desmedro del saber comunitario, informal, práctico presente en gran parte de las organizaciones sociales.

Y en este desafío no puede quedar afuera el volver a pensar la cuestión de qué significa comunicar. Teniendo en cuenta, la imposibilidad fundamental, insuperable, del carácter intransferible de la experiencia. Podemos contar «esto» y «aquello». Incluso podemos contarlo «todo», pero siempre hay *algo* que se escapa. Y además, hay puntos de vista que difieren. Por otro lado, ¿cómo comunicar lo que hacemos si no es —precisamente— *haciendo*?: es decir, ¿cómo transmitir una reflexión sobre la reflexión sin hacer una metateoría sobre nosotros mismos?

Y sigue el Colectivo Situaciones: «En una época en que la «comunicación» es máxima indiscutible, donde todo está ahí para ser comunicado, y todo se justifica por su utilidad comunicable, la militancia de investigación refiere a la experimentación: no a los pensamientos, sino al poder de pensar; no a las circunstancias, sino a la posibilidad de la experiencia; no a tal o cual concepto sino a las vivencias a partir de las cuales tales nociones adquieren potencia; no a las identidades sino al devenir diferente; en una palabra: la intensidad no radica tanto en lo producido (lo «comunicable») como en el proceso mismo de producción (lo que se pierde en la «comunicación»)».

Y como cierre recuperamos también su pregunta ¿cómo hacer, entonces, para decir algo de todo esto y no solamente exhibir los resultados de dicho proceso?.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre.(1994). Razones Práctica por una Teoría de la Acción. Barcelona, Ed Anagrama.
- Carballeda, Alfredo (2002): *La Intervención en lo Social*, Buenos Aires, Paidós Tramas Sociales.
- Colectivo Situaciones (2004): Algo más sobre militancia de investigación. En Posse y otros (2004) *Nociones Comunes*. : Traficantes de Sueños.
- Correa, Jaime (2001): «Lenguaje y Comunicación». Material adjunto del Taller de Comunicación Comunitaria. Cátedra Cardoso, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- De Certau, Michel (1999): «La belleza del muerto Nisard»; en *La Cultura Popular*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- De Certau, Michel (1990): «La invención de lo cotidiano». Artes de hacer, Universidad Iberoamericana.
- De Sousa Santos, Boaventura (2007): «Una reflexión sobre los nuevos movimientos sociales» clase en el marco del curso *Resistencias, luchas emancipatorias y la cuestión de las alternativas* Programa Latinoamericano de Educación a Distancia (PLED) Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
- Foucault, Michel (1975): *Vigilar y Castigar*, Siglo XXI, México.
- Foucault, Michel (1980): *La Verdad y las Formas Jurídicas*, Madrid, Gedisa.
- Foucault, Michel (1992) *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Gadamer, Hans-Georg (1999): ¿Quién soy yo, quién eres tú? Comentario a Cristal de aliento de Paul Celan, Herder, Barcelona.
- Geertz, Clifford (1973): *La Interpretación de las Culturas*, Madrid, Gedisa.
- Geertz, Clifford (1987). *Descripción Densa: Hacia una teoría interpretativa de la cultura*. México: Gedisa.
- Hall, Stuart and Jefferson, Tony (1998), *Resistance Through Rituals. Youth subcultures in post-war Britain*, Harper Collins Academic, Cambridge.
- Hall, Stuart (1994), «Estudios Culturales: dos paradigmas», Revista *Causas y azares* n° 1.
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra (1995).
- León, O., Burch, S. y Tamayo, E. (2005) *Movimientos Sociales y Comunicación*, Quito: ALAI.
- Lois, Ianina - Isella, Juan (2004): «La Sistematización de la Experiencia», Ficha de Cátedra; Taller de Comunicación Comunitaria, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Melucci, Alberto (1994), «Asumir un compromiso», Revista *Zona Abierta* n° 69.
- Ortiz, Renato (1996): *Otro Territorio*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Parra, Marcela Alejandra (2008), *Investigación militante... una opción metodológica en el estudio de los movimientos sociales*. Memorias arbitradas de las Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos. Mar del Plata.
- Svampa, Maristella (2005), *La sociedad excluyente. La argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Taurus, Buenos Aires.
- Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián (2003), *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. . As., Biblos.
- Vizer, Eduardo (2003): *La Trama Invisible de la Vida Social*, Buenos Aires, La Crujía Ediciones.

NOTAS

-1- Proyecto de Reconocimiento Institucional de la Facultad de Cs. Sociales UBA. Resolución CD 606-06.

-2- Lois, Ianina - Isella, Juan; «La Sistematización de la Experiencia», Ficha de Cátedra; Taller de Comunicación Comunitaria, Universidad de Buenos Aires, 2004-2008.

-3- Carballada, Alfredo (2002): La Intervención en lo Social; Paidós, Buenos Aires.

-4- Foucault, Michel (1980): La Verdad y las Formas Jurídicas; Gedisa, Madrid.

-5- De Sousa Santos, Boaventura (2007): «Una reflexión sobre los nuevos movimientos sociales». Programa Latinoamericano de Educación a Distancia (PLED) Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

-6- Idem.

-7- Vizer, Eduardo (2003): La Trama Invisible de la Vida Social, Buenos Aires, La Crujía Ediciones.

-8- Idem..

-9- Haraway, D. (1991). Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza. Madrid: Cátedra.

-10- Bourdieu, Pierre.(1994). Razones Práctica por una Teoría de la Acción. Barcelona, Ed Anagrama.

-11- Melucci, Alberto (1994), «Asumir un compromiso», Revista Zona Abierta nº 69.

-12- Bourdieu, Pierre.(1994). Razones Práctica por una Teoría de la Acción. Barcelona, Ed Anagrama.

-13- Diccionario. Epifenómeno: Fenómeno secundario o derivado de otro fenómeno principal o determinante.

-14- Colectivo Situaciones, 2004. www.situaciones.org / <http://194.109.209.222/colectivosituaciones/index.html>

-15- Idem

-16- Foucault, Michael (1975): Vigilar y Castigar, México, Siglo XXI.